



TEMAS DE HOY

CRISIS POR  CORONAVIRUS

Miguel Littín
Cineasta y escritor:

"Me dicen que en mi nuevo libro me adelanté a lo que pasa hoy"

El director de *El Chacal de Nahuelito* se refiere a su novela *Los susurros de la ausencia*, la historia de un hombre que se recluye en su hogar. La epidemia de coronavirus ha impedido su lanzamiento.

Rodrigo González M.

Cada nueve meses, cerca del verano, la familia del cineasta chileno Miguel Littín enfrenta la luz por el follaje de esta época del año, un espectáculo y una historia, agrega.

La última película del autor fue *El chacal de Nahuelito* en 2014, y desde entonces ha estado en los guiones de los que no quiere revelar nada, pero también en creaciones narrativas que lo dicen en modo de novela. La más reciente, su autobiografía.

"Escribo más memorias, que espero puedan ser publicadas en próximo año", cuenta. "Además tenía lista mi nueva novela (publicó *El bandido* de los ojos transparentes en 1999 y *El silencio* de las cuatro estaciones en 1990). Ha a su vez publicada en abril, pero por razones obvias ya no podrá estar a la venta. La entrega en mis manos, recién salida de imprenta. Es como un libro que no puedo mostrar.

La historia de un hombre que se ha autocritificado del mundo y vive encerrado en su casa en Patricillo. Un día llega un visitante y lo obliga a mirar por la ventana, a salir de ahí, casta la fuerza. En el fondo, son dos historias: la de un tipo redondo en su vida interior y en el mundo; y la de alguien que ha estado la vuelta total a mundo hasta encontrar su identidad más profunda.

¿Lo del tipo encerrado sue- na premonitorio, no?

Eso me estaban diciendo unos amigos el otro día. Que en mi novela me había adelantado a todo lo que está pasando ahora.

¿Por qué tiene aquel título, lo de los "ausentes"?

¿Cómo así?

Es que la he dividido por once partes. Primero fue, en un momento, una novela en plena espaldada social y la aplazamos. Y ahora, justo antes de esta epidemia, había reformado el título para lanzarla el 26 de abril. Pero ya no se podrá. Finalmente, quedé en la opción de publicarla en forma on line.

¿Cómo se titula y de qué trata?

Se llama *Los susurros de la ausencia* y se le por la editorial Universidad de Chile, y

Porque hablo de eso. El hombre que está en la casa es solitario; no tiene a nadie. Lo único que escucha son murmullos y voces de los que ya se fueron, de los ausentes. Es una novela muy experimental. Puede ser un puzzle, se puede leer de muchas formas, buscando las claves. O si quieren, no se lee normal. Es un libro de 10 años escribiéndola, incluyendo el período del terremoto del 2010, cuando se cayó parte de la casa en Palmita.

cosas que contar. Solamente los años profesionales ocupan muchas páginas, desde mi experiencia como director de programas en el Canal 9 en los 60 hasta cuando me dedicé a muchos cineastas e intelectuales que he admirado en mi vida.

¿Qué anécdotas cuenta?

De todo. Desde lo más mínimo a lo más importante. Como como la puntualidad, por ejemplo. Tuve que trabajar con Alejandro Carpentier (de quien llevo al cine su novela *El recurso de reprobación* en 1978). Si el me citaba a las siete de la mañana en su departamento en París, tenía que ser exactamente a las siete de la mañana. Era como si estuviera esperando detrás de la puerta; yo tocaba el timbre y aparecía. Lo mismo pasaba con Gabriel García Márquez, Caribbeo, pero de puntualidad inglesa.

¿A quién más conoció?

A Andréi Tarkovsky. Lo vi en Moscú en 1971, mientras filmaba *Solaris*, su película de ciencia ficción. Yo ya había visto *La invención de Solov* y *Andrei Rublev* y hay algo en su religiosidad ortodoxa que me traspasó la piel. Me llamó la atención que todo el set era un mundo de mujeres, incluída la nave espacial, pero la hora le veía en la pantalla grande parecían de metal. Para mí parecía un barco, pero no sé cómo lo hizo Tarkovsky para que la cámara de otra forma en el cine. También conocí a Roman Polanski, aunque lo único que me pregunté es si en Chile había buenos lugares para esconderse. Pensaba que si quería, quizás creía que todos los chilenos nacían con un esqui bajo el brazo. Quería venir a la cordillera. Parece que vino igual, en la época de Pinochet. Pero ya sé si me refiero a ese episodio. No es muy inquietante, después de todo.

¿Yema más habló con Nelson Villagra, el actor de gran parte de sus películas, desde *El Chacal de Nahuelito* a *Hierro del fuego*?

No, nunca más. Nos peleamos. Tenía un amigo que se llamaba así.

¿Cómo se llamaba?

Así como dice usted. (Ríe).

¿Estará en sus memorias?

Sí, fue un actor extraordinario en mis películas. Soy agnóstico de la vida. Yo no voy a hablar mal de nadie. Son memorias en buena onda. Lo que sí es complicado es establecer una relación interesante entre lo que uno quiere escribir o desea filmar y lo que finalmente quedará.

¿A qué se refiere?

A que una vez se decía cuenta en el último momento de que algo no está bien son páginas de un guión o recorta la película. Es lo que pasó con *El Chacal de Nahuelito*, a la que le quitó el último rollo en última proyección de estreno en el Festival de Cine de Viña del Mar de 1979. Originalmente el filme seguía una noche a ocho minutos después de que hubieran a Jorge del Carmen Valenzuela, con su funeral. Pero a última hora pensé que era mejor que se abran las puertas con su muerte. ●

LIBRO DE MEMORIAS

"Solo los años profesionales ocupan muchas páginas, desde mi experiencia como director en el Canal 9 en los 60 hasta cuando conocí a muchos cineastas".

Con hombres notables

La carrera del realizador comenzó bastante arriba, con un largometraje que aún es considerado uno de los mejores filmes chilenos de todos los tiempos: *El Chacal de Nahuelito*, de 1969. Aquella película sobre el caso real del campesino y asesino múltiple Jorge del Carme, Valenzuela, Torres le dio una tremenda fama que lo llevó al Festival de Berlín en 1970. Es probable que sus encuentros con personalidades del cine y la cultura mundial se remonten ya a esa época. De eso habla bastante en sus memorias.

¿Cuándo espera lanzarlas?

El fin de año o a principios del próximo. Hay tantas

¿Yema más habló con Nelson Villagra, el actor de gran parte de sus películas, desde *El Chacal de Nahuelito* a *Hierro del fuego*?

No, nunca más. Nos peleamos. Tenía un amigo que se llamaba así.

¿Cómo se llamaba?

Así como dice usted. (Ríe).

¿Estará en sus memorias?

Sí, fue un actor extraordinario en mis películas. Soy agnóstico de la vida. Yo no voy a hablar mal de nadie. Son memorias en buena onda. Lo que sí es complicado es establecer una relación interesante entre lo que uno quiere escribir o desea filmar y lo que finalmente quedará.

¿A qué se refiere?

A que una vez se decía cuenta en el último momento de que algo no está bien son páginas de un guión o recorta la película. Es lo que pasó con *El Chacal de Nahuelito*, a la que le quitó el último rollo en última proyección de estreno en el Festival de Cine de Viña del Mar de 1979. Originalmente el filme seguía una noche a ocho minutos después de que hubieran a Jorge del Carmen Valenzuela, con su funeral. Pero a última hora pensé que era mejor que se abran las puertas con su muerte. ●

¿Por qué tiene aquel título, lo de los "ausentes"?

Es que la he dividido por once partes. Primero fue, en un momento, una novela en plena espaldada social y la aplazamos. Y ahora, justo antes de esta epidemia, había reformado el título para lanzarla el 26 de abril. Pero ya no se podrá. Finalmente, quedé en la opción de publicarla en forma on line.

¿Cómo se titula y de qué trata?

Se llama *Los susurros de la ausencia* y se le por la editorial Universidad de Chile, y

Porque hablo de eso. El hombre que está en la casa es solitario; no tiene a nadie. Lo único que escucha son murmullos y voces de los que ya se fueron, de los ausentes. Es una novela muy experimental. Puede ser un puzzle, se puede leer de muchas formas, buscando las claves. O si quieren, no se lee normal. Es un libro de 10 años escribiéndola, incluyendo el período del terremoto del 2010, cuando se cayó parte de la casa en Palmita.

cosas que contar. Solamente los años profesionales ocupan muchas páginas, desde mi experiencia como director de programas en el Canal 9 en los 60 hasta cuando me dedicé a muchos cineastas e intelectuales que he admirado en mi vida.

¿Qué anécdotas cuenta?

De todo. Desde lo más mínimo a lo más importante. Como como la puntualidad, por ejemplo. Tuve que trabajar con Alejandro Carpentier (de quien llevo al cine su novela *El recurso de reprobación* en 1978). Si el me citaba a las siete de la mañana en su departamento en París, tenía que ser exactamente a las siete de la mañana. Era como si estuviera esperando detrás de la puerta; yo tocaba el timbre y aparecía. Lo mismo pasaba con Gabriel García Márquez, Caribbeo, pero de puntualidad inglesa.

¿A quién más conoció?

A Andréi Tarkovsky. Lo vi en Moscú en 1971, mientras filmaba *Solaris*, su película de ciencia ficción. Yo ya había visto *La invención de Solov* y *Andrei Rublev* y hay algo en su religiosidad ortodoxa que me traspasó la piel. Me llamó la atención que todo el set era un mundo de mujeres, incluída la nave espacial, pero la hora le veía en la pantalla grande parecían de metal. Para mí parecía un barco, pero no sé cómo lo hizo Tarkovsky para que la cámara de otra forma en el cine. También conocí a Roman Polanski, aunque lo único que me pregunté es si en Chile había buenos lugares para esconderse. Pensaba que si quería, quizás creía que todos los chilenos nacían con un esqui bajo el brazo. Quería venir a la cordillera. Parece que vino igual, en la época de Pinochet. Pero ya sé si me refiero a ese episodio. No es muy inquietante, después de todo.

¿Yema más habló con Nelson Villagra, el actor de gran parte de sus películas, desde *El Chacal de Nahuelito* a *Hierro del fuego*?

No, nunca más. Nos peleamos. Tenía un amigo que se llamaba así.

¿Cómo se llamaba?

Así como dice usted. (Ríe).

¿Estará en sus memorias?

Sí, fue un actor extraordinario en mis películas. Soy agnóstico de la vida. Yo no voy a hablar mal de nadie. Son memorias en buena onda. Lo que sí es complicado es establecer una relación interesante entre lo que uno quiere escribir o desea filmar y lo que finalmente quedará.

¿A qué se refiere?

A que una vez se decía cuenta en el último momento de que algo no está bien son páginas de un guión o recorta la película. Es lo que pasó con *El Chacal de Nahuelito*, a la que le quitó el último rollo en última proyección de estreno en el Festival de Cine de Viña del Mar de 1979. Originalmente el filme seguía una noche a ocho minutos después de que hubieran a Jorge del Carmen Valenzuela, con su funeral. Pero a última hora pensé que era mejor que se abran las puertas con su muerte. ●

¿Por qué tiene aquel título, lo de los "ausentes"?

Es que la he dividido por once partes. Primero fue, en un momento, una novela en plena espaldada social y la aplazamos. Y ahora, justo antes de esta epidemia, había reformado el título para lanzarla el 26 de abril. Pero ya no se podrá. Finalmente, quedé en la opción de publicarla en forma on line.

¿Cómo se titula y de qué trata?

Se llama *Los susurros de la ausencia* y se le por la editorial Universidad de Chile, y

Porque hablo de eso. El hombre que está en la casa es solitario; no tiene a nadie. Lo único que escucha son murmullos y voces de los que ya se fueron, de los ausentes. Es una novela muy experimental. Puede ser un puzzle, se puede leer de muchas formas, buscando las claves. O si quieren, no se lee normal. Es un libro de 10 años escribiéndola, incluyendo el período del terremoto del 2010, cuando se cayó parte de la casa en Palmita.

cosas que contar. Solamente los años profesionales ocupan muchas páginas, desde mi experiencia como director de programas en el Canal 9 en los 60 hasta cuando me dedicé a muchos cineastas e intelectuales que he admirado en mi vida.

¿Qué anécdotas cuenta?

De todo. Desde lo más mínimo a lo más importante. Como como la puntualidad, por ejemplo. Tuve que trabajar con Alejandro Carpentier (de quien llevo al cine su novela *El recurso de reprobación* en 1978). Si el me citaba a las siete de la mañana en su departamento en París, tenía que ser exactamente a las siete de la mañana. Era como si estuviera esperando detrás de la puerta; yo tocaba el timbre y aparecía. Lo mismo pasaba con Gabriel García Márquez, Caribbeo, pero de puntualidad inglesa.

¿A quién más conoció?

A Andréi Tarkovsky. Lo vi en Moscú en 1971, mientras filmaba *Solaris*, su película de ciencia ficción. Yo ya había visto *La invención de Solov* y *Andrei Rublev* y hay algo en su religiosidad ortodoxa que me traspasó la piel. Me llamó la atención que todo el set era un mundo de mujeres, incluída la nave espacial, pero la hora le veía en la pantalla grande parecían de metal. Para mí parecía un barco, pero no sé cómo lo hizo Tarkovsky para que la cámara de otra forma en el cine. También conocí a Roman Polanski, aunque lo único que me pregunté es si en Chile había buenos lugares para esconderse. Pensaba que si quería, quizás creía que todos los chilenos nacían con un esqui bajo el brazo. Quería venir a la cordillera. Parece que vino igual, en la época de Pinochet. Pero ya sé si me refiero a ese episodio. No es muy inquietante, después de todo.

¿Yema más habló con Nelson Villagra, el actor de gran parte de sus películas, desde *El Chacal de Nahuelito* a *Hierro del fuego*?

No, nunca más. Nos peleamos. Tenía un amigo que se llamaba así.

¿Cómo se llamaba?

Así como dice usted. (Ríe).

¿Estará en sus memorias?

Sí, fue un actor extraordinario en mis películas. Soy agnóstico de la vida. Yo no voy a hablar mal de nadie. Son memorias en buena onda. Lo que sí es complicado es establecer una relación interesante entre lo que uno quiere escribir o desea filmar y lo que finalmente quedará.

¿A qué se refiere?

A que una vez se decía cuenta en el último momento de que algo no está bien son páginas de un guión o recorta la película. Es lo que pasó con *El Chacal de Nahuelito*, a la que le quitó el último rollo en última proyección de estreno en el Festival de Cine de Viña del Mar de 1979. Originalmente el filme seguía una noche a ocho minutos después de que hubieran a Jorge del Carmen Valenzuela, con su funeral. Pero a última hora pensé que era mejor que se abran las puertas con su muerte. ●

¿Por qué tiene aquel título, lo de los "ausentes"?

Es que la he dividido por once partes. Primero fue, en un momento, una novela en plena espaldada social y la aplazamos. Y ahora, justo antes de esta epidemia, había reformado el título para lanzarla el 26 de abril. Pero ya no se podrá. Finalmente, quedé en la opción de publicarla en forma on line.

¿Cómo se titula y de qué trata?

Se llama *Los susurros de la ausencia* y se le por la editorial Universidad de Chile, y

Porque hablo de eso. El hombre que está en la casa es solitario; no tiene a nadie. Lo único que escucha son murmullos y voces de los que ya se fueron, de los ausentes. Es una novela muy experimental. Puede ser un puzzle, se puede leer de muchas formas, buscando las claves. O si quieren, no se lee normal. Es un libro de 10 años escribiéndola, incluyendo el período del terremoto del 2010, cuando se cayó parte de la casa en Palmita.



"Me dicen que en mi nuevo libro me adelanté a lo que pasa hoy" [entrevista] [artículo] : Rodrigo Gonzalez M.

Libros y documentos

AUTORÍA

Littin, Miguel, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2020

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Me dicen que en mi nuevo libro me adelanté a lo que pasa hoy" [entrevista] [artículo] : Rodrigo Gonzalez M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile